

ECCOMI

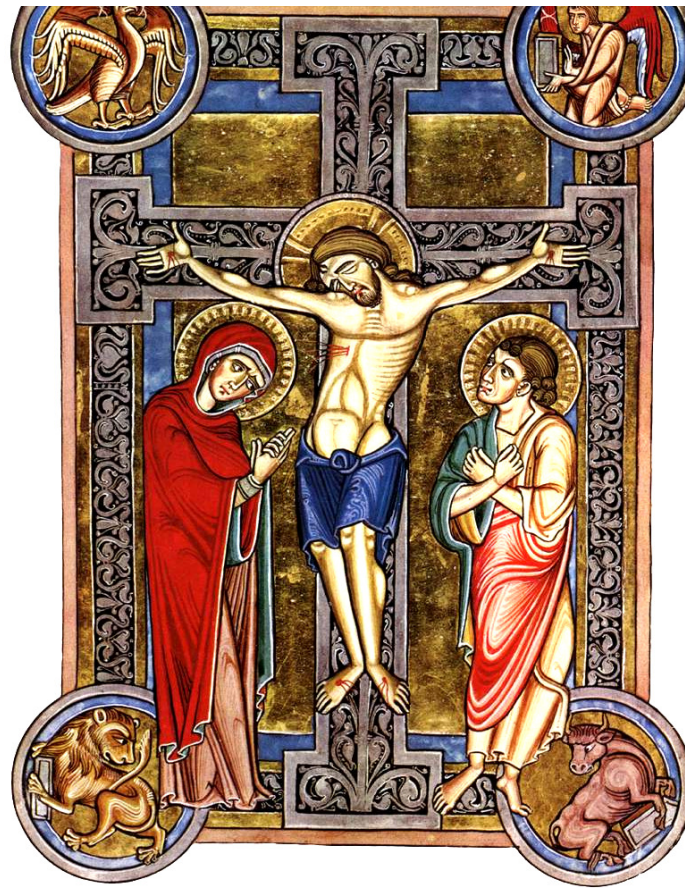
Como todos los años, la iglesia entera se prepara para durante los próximos días celebrar la solemnidad del Triduo Pascual, evento que mira y contempla los últimos acontecimientos de la vida Jesús, su pasión, su muerte, su entrega y su resurrección, en tres días que se convierten en la fuente inagotable de luz que inunda todo el año cristiano.

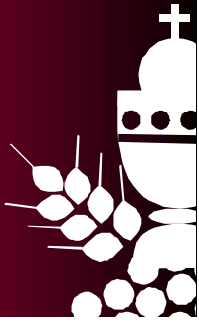
Pero en este año sacerdotal esta celebración tiene un matiz diferente, durante todos estos meses no sólo los clérigos sino que toda la Iglesia ha venido reflexionando sobre la misión y la importancia del sacerdocio ministerial para la comunidad cristiana. Sin embargo no por casualidad este año ha sido también el momento en que muchas de las comunidades locales han tenido que enfrentar con muchos sufrimientos los escándalos surgidos a partir de la conducta inapropiada de algunos clérigos.

Con este bagaje de nuevo subimos con Jesús a Jerusalén, de nuevo vemos de cerca la cima del Calvario, esta vez las heridas de Cristo dejan de ser tan retóricas, hoy de un modo misterioso las vemos más abiertas que nunca, más sangrientas que nunca, porque ya no expresan en sentido genérico el pecado de la humanidad, hoy las vemos como nuestras propias heridas, causadas por los propios pecados de la Iglesia, por nuestros propios pecados, por los escándalos sí, pero más aun por la infidelidad y la inconstancia de muchos.

Jesús de nuevo sube al Calvario, de nuevo es crucificado místicamente por nuestros pecados, por nuestra indiferencia ante el mal, por nuestra tibieza y debilidad al momento de enfrentar el pecado, por esto de nuevo contemplamos a Cristo en la empinada subida del Gólgota, de nuevo agotado y sediento, de nuevo flagelado y tambado por el piso. Esta vez vamos nosotros con él, va la Iglesia, va el Papa Benedicto quien valientemente ha enfrentado toda esta situación para confirmarnos a todos en la fe, van también los sacerdotes que mas que celebrar este año, han renovado su fidelidad al maestro bueno que los llamo. Pero también de un modo misterioso también van las víctimas y sus familiares, ellos también acompañan a Cristo en su sufrimiento en ellos también siguen abiertas las heridas, ellos también han tenido que enfrentar inocentemente un sufrimiento que solo Dios podrá recompensar.

Esta Semana Santa la subida al Calvario sin duda que se siente diferente, porque nos enfrentamos a nuestros propios pecados, a lo que nosotros todos como Iglesia no un sacerdote o un Obispo, sino todos como Iglesia le hemos hecho al Señor, y por eso *"Cristo sufre más que nosotros por la humillación de sus sacerdotes y por la aflicción de su Iglesia; si la permite, es porque conoce el bien que puede brotar de ella, de cara a una mayor pureza de su Iglesia. ¡Si hay humildad, la Iglesia saldrá más resplandeciente que nunca de esta guerra!"* (P. Raniero Cantalamessa. O.F.M. Predicación a la Casa Pontificia 26/03/2010).





Por eso con la misma humildad de Jesús, con la misma humildad de María, respondemos al llamado de conversión que nos hace el Padre Misericordioso con nuestro -"Eccomi"-: -Aquí estoy, Heme aquí- para subir de nuevo al calvario, para responder con generosidad a tu llamado, para aceptar y cumplir tu voluntad.

Eccomi, para transformar el mundo, para orar por el sufrimiento de la Iglesia, por el sufrimiento de las víctimas de tan atroz delito, pero para interceder también por los responsables, ellos también necesitan redescubrir la misericordia del Padre, ellos también con su conducta han huido de la casa del Padre.

Eccomi Señor, aquí estoy para cumplir tu voluntad.

BOLETÍN ADORO TE DEVOTE

Esperé confiadamente en el Señor:
él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.

Me sacó de la fosa infernal,
del barro cenagoso;
afianzó mis pies sobre la roca
y afirmó mis pasos.

Puso en mi boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al ver esto, temerán
y confiarán en el Señor.

¡Feliz el que pone en el Señor
toda su confianza,
y no se vuelve hacia los rebeldes
que se extravían tras la mentira!

¡Cuántas maravillas has realizado,
Señor, Dios mío!
Por tus designios en favor nuestro,
nadie se te puede comparar.
Quisiera anunciarlos y proclamarlos,
pero son innumerables.

Tú no quisiste víctima ni oblación;
pero me diste un oído atento;
no pediste holocaustos ni sacrificios,
entonces dije: "Aquí estoy.

En el libro de la Ley está escrito
lo que tengo que hacer:
yo amo, Dios mío, tu voluntad,
y tu ley está en mi corazón".

Proclamé gozosamente tu justicia
en la gran asamblea;

Salmo 40.

Verbum Domini

no, no mantuve cerrados mis labios,
tú lo sabes, Señor.

No escondí tu justicia dentro de mí,
proclamé tu fidelidad y tu salvación,
y no oculté a la gran asamblea
tu amor y tu fidelidad.

Y tú, Señor, no te niegues
a tener compasión de mí;
que tu amor y tu fidelidad
me protejan sin cesar.

Porque estoy rodeado de tantos
males, que es imposible contarlos.
Las culpas me tienen atrapado
y ya no alcanzo a ver:
son más que los cabellos de mi
cabeza, y me faltan las fuerzas.

Líbrame, Señor, por favor;
Señor, ven pronto a socorrerme.
Que se avergüencen y sean
humillados los que quieren acabar
con mi vida. Que retrocedan
confundidos los que desean mi ruina;
queden pasmados de vergüenza los
que se ríen de mí.

Que se alegren y se regocijen en ti
todos los que te buscan,
y digan siempre los que desean tu
victoria: "¡Qué grande es el Señor!".

Yo soy pobre y miserable,
pero el Señor piensa en mí;
tú eres mi ayuda y mi libertador,
¡no tardes, Dios mío!

edición marzo - abril 2010

La pasión dolorosa del Señor Jesús suscita necesariamente piedad hasta en los corazones más duros, ya que es el culmen de la revelación del amor de Dios por cada uno de nosotros. Observa san Juan: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna» (Jn 3,16). Cristo murió en la cruz por amor. A lo largo de los milenios, muchedumbres de hombres y mujeres han quedado seducidos por este misterio y le han seguido, haciendo al mismo tiempo de su vida un don a los hermanos, como Él y gracias a su ayuda. Son los santos y los mártires, muchos de los cuales nos son desconocidos. También en nuestro tiempo, cuántas personas, en el silencio de su existencia cotidiana, unen sus padecimientos a los del Crucificado y se convierten en apóstoles de una auténtica renovación espiritual y social. ¿Qué sería del hombre sin Cristo? San Agustín señala: «Una inacabable miseria se hubiera apoderado de ti, si no se hubiera llevado a cabo esta misericordia. Nunca hubieras vuelto a la vida, si Él no hubiera venido al encuentro de tu muerte. Te hubieras derrumbado, si Él no te hubiera ayudado. Hubieras perecido, si Él no hubiera venido» (Sermón, 185,1). Entonces, ¿por qué no acogerlo en nuestra vida?

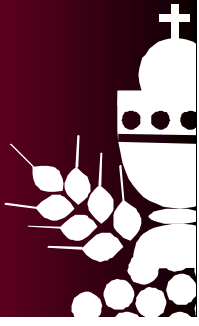
Detengámonos esta noche contemplando su rostro desfigurado: es el rostro del Varón de dolores, que ha cargado sobre sí todas nuestras angustias mortales. Su rostro se refleja en el de cada persona humillada y ofendida, enferma o que sufre, sola, abandonada y despreciada. Al derramar su sangre, Él nos ha rescatado de la esclavitud de la muerte, roto la soledad de nuestras lágrimas, y entrado en todas nuestras penas y en todas nuestras inquietudes. Hermanos y hermanas, mientras se yergue la Cruz sobre el Gólgota, la mirada de nuestra fe se proyecta hacia el amanecer del Día nuevo y gustamos ya el gozo y el fulgor de la Pascua. «Si hemos muerto con Cristo –escribe san Pablo–, creemos que también viviremos con Él» (Rm 6,8). Con esta certeza, continuamos nuestro camino. Mañana, sábado Santo, velaremos en oración. Pero ya ahora oremos con María, la Virgen Dolorosa, oremos con todos los adolorados, oremos para que también brille en esta noche oscura la estrella de la esperanza, la luz del Señor resucitado. Desde ahora, deseo a todos una feliz Pascua en la luz del Señor Resucitado.



○ Salutaris

Como edición especial para la semana santa ofrecemos dos poemas para la meditación y reflexión durante los días del triduo pascual en este tiempo de pasión.

edición marzo - abril 2010



VIVIR DE AMOR

En la última noche, la noche del amor,
hablando claramente y sin parábolas,
Jesús decía así:

"Si alguno quiere amarme, que guarde mi palabra,
que la guarde fielmente. Mi Padre le amará,
y vendremos a él, moraremos en él,
será para nosotros una morada viva,
será nuestro palacio.
Pero también queremos que more él en nosotros,
lleno de paz, que more en nuestro amor."

¡Vivir de amor quiere decir guardarte
a ti, Verbo increado, Palabra de mi Dios!
Lo sabes, Jesús mío, yo te amo,
me abrasa con su fuego tu Espíritu de Amor.
Amándote yo a ti, atraigo al Padre,
mi débil corazón se entrega a él sin reserva.
¡Oh Augusta Trinidad,
eres la prisionera, la santa prisionera
de mi amor!

Vivir de amor vivir es de tu vida,
glorioso Rey, delicia de los cielos.
Por mí vives oculto en una hostia,
por ti también, Jesús, vivir quiero escondida.
Soledad necesitan los amantes,
que hablen sus corazones noche y día.
Me hace feliz tan sólo tu mirada,
¡vivo de amor!

Vivir de amor
no es en la cima del Tabor su tienda
plantar el peregrino de la vida.
Es subir al Calvario
a zaga de las huellas de Jesús,
y valorar la cruz como un tesoro...
En el cielo, mi vida será el gozo,
y el dolor será ido para siempre.
Mas aquí desterrada, quiero, en el sufrimiento,
¡vivir de amor!

Santa Teresa de Liseux.

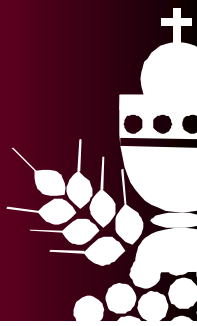
J

Jueves
SANTO



BOLETÍN ADORO TE DEVOTE

edición marzo - abril 2010



BOLETÍN ADORO TE DEVOTE

PASSIO CHRISTI.

Sea el calvario mi vida,
y tu Cruz mi único consuelo.
sea tu Herida mi herida
y tu dolor mi más grande anhelo.

Sea Señor tu madero;
el fin de todos mis días;
y que encuentre en ese bendito leño;
a Ti, única fuente de vida.

Sean tus llagas la cura,
de todas mis enfermedades;
sea tu amor mi "locura",
en medio de tantas contrariedades.

Sea la herida abierta de tu Costado;
la peña de donde brote el amor;
sea el lugar que tanto ha buscado;
el alma sedienta de Dios.

Sean tus clavos las medicinas;
que sanen mi pobre corazón.;
y que en el suave bálsamo de tus heridas;
te encuentre por fin, mi Señor.

Sean los pasos de tu Pascua,
la vía por donde he de caminar;
para que al despuntar Señor la mañana;
contigo me pueda encontrar.

Sea Jesús tu corona de espinas;
la corona que yo quiero alcanzar;
sea la meta que persiga día a día;
y la luz en medio de mi oscuridad.

Sean Señor tus quebrantos;
los que me hagan por mis pecados llorar;
que ellos se transformen en regazo;
donde puedas venir a descansar.

Que en fin Señor, sea tu Vida mi vida;
y que tu Muerte, sea también mi muerte;
y que no tema Jesús tu partida;
Por saber que de nuevo volveré a verte.

RAPR.

Imágenes: www.arcorbe.org/ www.wga.hu / www.photo.va

V Viernes SANTO



edición marzo - abril 2010